

**SIETE DIAS EN EL
YERMO CAMALDULENSE
DE NUESTRA SEÑORA DE
HERRERA**

BIBLIOTECA CAMALDULENSE

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© Ediciones ARCOS S.L.

edicionesarcos@yahoo.es

I.S.B.N 84-95735-37-7

© Fotografías: Archivo del Yermo de Nuestra Señora de Herrera y Javier Onrubia Rebuelta.

DICIEMBRE – 2008

JAVIER ONRUBIA REBUELTA

**SIETE DIAS EN EL
YERMO CAMALDULENSE
DE NUESTRA SEÑORA DE
HERRERA**

BIBLIOTECA CAMALDULENSE

*Para Juan Carlos y Javier,
con los que comparto tantas cosas.*

PRÓLOGO

Desde bastante joven me he preocupado en conocer las diversas formas de vida monástica existentes, pues considero que tienen muchos elementos válidos que pueden ser de gran utilidad a nuestra sociedad.

En 1978 tuve mi primera noticia sobre la existencia de los Eremitas Camaldulenses de Montecorona y su presencia en España, en el Yermo de Nuestra Señora de Herrera, en Miranda de Ebro (Burgos).

Desde esa fecha y hasta ahora ha ido creciendo en mí la necesidad de profundizar en la historia y la espiritualidad de estos monjes, tan interesantes como desconocidos. La bibliografía en castellano sobre ellos es tremendamente escasa y es que los eremitas coronenses más que dedicarse a escribir sobre su estado de vida, se han dedicado más a vivirlo con la mayor fidelidad posible por amor a Dios y ellos nunca han querido recurrir a la publicidad ni siquiera para atraer nuevas vocaciones y dejan completamente en las manos de Dios el destino de su Congregación. Este es el motivo por el cual me he decidido a escribir estas páginas sobre mi experiencia conviviendo con ellos durante siete días -del 4 al 11 de agosto de este año- y contar lo que he visto, leído y sentido.

No es, por tanto, mi intención hacer una historia ni del Yermo ni de los Eremitas Camaldulenses de Montecorona, en este sentido, es simplemente una obra de carácter divulgativo, una introducción a su conocimiento.

Aunque ya había visitado el Yermo de Nuestra Señora de Herrera en varias ocasiones -estancias breves, de un fin de semana-, he querido permanecer algunos días más junto a esta comunidad de eremitas, para tener una visión más amplia y completa de cómo es su

vida diaria, y compartir esta experiencia con quienes se puedan sentir atraídos por conocer el género de vida que se lleva en este Yermo.

Agradezco profundamente a toda la comunidad del Yermo la entrañable acogida con la que me recibieron, el inolvidable trato recibido y todas las facilidades dadas para poder escribir estas notas, que espero, sirvan para dar a conocer un poco más a los Eremitas Camaldulenses de Montecorona, pues como miembro de la “Fraternidad de Laicos Camaldulenses de Montecorona”, fundada al 19 de junio pasado -festividad de San Romualdo- cumplo uno de los objetivos, entre otros muchos, que animan el trabajo de todos los que la componemos: divulgar por todos los medios posibles la existencia de estos eremitas.

A todos ellos, de corazón, gracias.

Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera,
Agosto 2008.

EL YERMO DE NUESTRA SEÑORA DE HERRERA

COMO LLEGAR.

Para ir desde Madrid al Yermo hay que coger la N-1 o la autopista -también se puede ir en tren-, y llegar hasta Miranda de Ebro, en la provincia de Burgos. En el centro urbano de esta población se debe seguir una carretera local, que transcurre paralela al río Ebro, y pasar Ircio. Atravesado este pueblo hay que cruzar por debajo de la autopista y, a mano derecha, seguir un estrechísimo camino vecinal -lleno de gravilla y pendientes-, dejar atrás lo que fue el poblado de Herrera y las Salinas de Herrera también ya olvidadas, y por fin, tras recorrer alrededor de 10 kms. se llega al portalón de madera que da acceso al Yermo.

Enclavado entre La Rioja, Burgos y Álava, está situado en el centro de un aislado anfiteatro rocoso -a unos 700 metros de altitud-, en las estribaciones orientales de los Montes Obarenes, rodeado de pinos, chopos, encinas, enebros, nogales, matorrales y monte bajo y presidido por el Pico Gobera, el Yermo aparece ante nuestros ojos como una agradable -e inesperada- sorpresa.

La fauna que puebla esta zona es muy variada: jabalíes, ciervos, zorros, perdices, buitres, ruiseñores, jilgueros y otras aves que no pude identificar.

Una larga cadena rematada por una argolla sirve para hacer sonar la campana que avisa de que alguien ha llegado. Poco después de haberla tocado un eremita camaldulense abre la puerta y pregunta muy amablemente cuál es el motivo de la visita. Lo primero que llama la atención de estos monjes es la barba tan larga que llevan y la cabeza tan rasurada. Ambas cosas se consideran costumbres propias de una antigua tradición, la rasura del pelo de la cabeza se llama “tonsura” y la realizan mensualmente.

EN LA HOSPEDERÍA.

Una vez en el Yermo, si ya se ha acordado previamente -por carta o teléfono y con una cierta antelación- una estancia de varios días, el visitante es conducido a la Hospedería, donde se le asigna una celda muy sobria y sencilla.

Al atravesar el portalón lo primero que se ve es la Iglesia, al fondo, a la derecha las celdas blancas de los eremitas, y a la izquierda, los restos marrones del antiguo monasterio cisterciense.

Restaurada en el año 2004, la Hospedería consta de 4 habitaciones, una de ellas -la más amplia, la número 1- es la única que cuenta con cuarto de baño dentro, las otras 3 no. Junto a las celdas hay dos cuartos de baño completos, una habitación donde se almacenan artículos de aseo, limpieza y leña y una sala que sirve de locutorio para recibir a las visitas, amueblada con una mesa y varias sillas. A la entrada de la Hospedería hay una pequeña estantería con libros de contenido religioso para que quien lo desee pueda leerlos, una mesa con algunos libros sobre los Eremitas Camaldulenses de Montecorona y otra mesa más, con un libro en el que los visitantes y huéspedes del Yermo pueden dejar escrita sus impresiones tras haberlo visitado. Esta estancia está presidida por un Cristo, una imagen enmarcada de María con el Niño y diversas fotografías de los yermos camaldulenses de Montecorona que existen en la actualidad o han existido. Un profundo olor a madera y a humedad -el Río Ebro deja notar su presencia- impregna toda esta zona del Yermo, así como un intenso olor a tomillo y espliego, pues en la misma puerta de la Hospedería crecen abundantemente estas dos plantas.

Las celdas están amuebladas con una cama, un armario, una mesa grande, una estufa de leña, una mesita de noche, dos sillas y otra mesa más pequeña, donde el huésped toma todas las comidas del día solo, según es norma de los eremitas camaldulenses como veremos más adelante. Sobre la mesa grande hay una Biblia, libros sobre la Congregación y una hoja con una serie de indicaciones y el horario que sigue la comunidad. Este es el contenido de la hoja:

YERMO CAMALDULENSE NUESTRA SEÑORA DE HERRERA

“ENTONCES JESUS FUE CONDUCTO POR EL ESPÍRITU AL DESIERTO” (Mt. 4,1).

- Yermo significa “desierto”.
- Tú también has sido traído al desierto. Dios te ha invitado para estar con Él.
- Nuestra comunidad eremítica te acoge con gozo estos días que vas a pasar aquí con nosotros.
- Somos una comunidad de hermanos en Cristo que tenemos un mismo ideal: la búsqueda de Dios en la oración, el silencio, la soledad y la paz.

MIENTRAS ESTÉS AQUÍ:

- “Busca sobre todo el Reino de Dios y su justicia. Lo demás lo tendrás por añadidura” (Mt. 6,35)
- Trata de acoger a Dios que te ha hecho salir de los “cotidiano”, y conducido al desierto para hablarte al corazón y seducirte (Os. 2,6).

- Aprovecha esta experiencia, tal vez corta, pero inolvidable. Solo Dios sabe por qué te ha traído aquí.
- Participa en la oración litúrgica y en la contemplación de la Palabra. El silencio es el mejor medio de aprovechar este retiro.
- La celda es para estar con Dios. Bueno es esperar la salvación (Lam. 3, 26).
- Que pases días muy intensos y felices; oramos por ti hoy y siempre. ¡Ven, Divísimo Espíritu!

ALGUNOS AVISOS:

- El agua del grifo es potable.
- No dejar encendida, sin necesidad, las luces de la celda.
- No fumar en la celda ni delante de la Iglesia.
- Puedes pasear libremente, menos entre el espacio de las celdas, reservado a los eremitanos.
- Si quieres, y puedes, deja una ofrenda.
- El monje encargado te llevará lo necesario. Dirígete a él, si te hace falta alguna cosa.

¡QUE EL SEÑOR JESÚS ESTÉ SIEMPRE CONTIGO!

HORARIO DE LA COMUNIDAD

3,40	Levantarse.
4.	Maitines.
5.	Lectio Divina.
6.	Laúdes-Eucaristía-Tercia.
7,30.	Desayuno.
8,15.	Inicio del trabajo.
11,30.	Fin del trabajo.

- 12. Ángelus-Sexta-Examen de conciencia-comida.
- 14,30. Nona-Letanía de la Madre de Dios.
- 18. Vísperas.
- 18,30 Lectio Divina.
- 19,30. Cena.
- 20. Lectura Capitulas-Completas.

(Si hay Adoración del Santísimo la cena es a las 19,45 y Completas, sin Lectura Capitular, a las 20,15.).

DOMINGOS Y SOLEMNIDADES MAYORES

- 6,15. Laúdes-Desayuno.
- 8. Tercia- Eucaristía.

Antes de detallar como transcurre la jornada diaria en el Yermo, vamos a conocer algunos datos sobre los orígenes y la historia de la estructura y vida monástica en Herrera antes de la llegada de los Eremitas Camaldulenses de Montecorona.

HERRERA: MONASTERIO CISTERCIENSE, DESIERTO CARMELITANO, MONASTERIO TRAPENSE.

Sobre el Monasterio Cisterciense de Herrera existen dos excelentes y documentados textos. El primero, y más extenso, es obra de Fray M^a Damián Yáñez Neira -“El Monasterio de Herrera”- publicado en el número 137 de la revista “Cistercium” (Zamora, enero-

marzo 1975), y el segundo, de T. Marín –“Herrera, Santa María”- publicado en el “Diccionario de Historia Eclesiástica de España”, publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid en 1973. También existe una crónica del Yermo de Herrera hecha por los Eremitas Camaldulenses de Montecorona, que recoge aspectos más particulares del mismo, y que es una fuente indispensable para conocer su historia desde la fundación original Cisterciense.

Los orígenes del Monasterio Cisterciense de Herrera están muy relacionados con el Monasterio de Valdefuentes, nacido junto al Camino de Santiago a principios del siglo XII, como hospital de la ruta jacobea y creado por monjes cluniacenses. A finales del año 1169, su prior D. Guillermo convenció a los monjes para que aceptasen la regla del Císter y se trasladasen del lugar dónde estaban en la Región de los Montes de Oca, cerca de Villafranca, hacia Burgos, al término de Sajazarra, en La Rioja Alta donde el rey Alfonso VIII les había donado unos terrenos. Incorporado a la Orden del Císter en 1171 el monasterio se puso bajo la jurisdicción del monasterio aragonés de Veruela. Pero la escasez de agua y de leña empujó a los monjes a instalarse en un lugar más apropiado, también cedido por el mismo rey, llamado Herrera.

En el siglo XVII un monje perteneciente a este monasterio escribió una descripción del lugar elegido para levantar la nueva morada de los monjes:

“Tenía el rey Don Alfonso entre las dos villas de Miranda de Ebro y Haro un sitio Real cercado todo alrededor de riscos y altas peñas, ramas que desgajadas de los Pirineos forman un estrecho valle a manera de Herradura llamado por eso Herrera; todo él por una parte y otra está poblado de encinas y por la espesura de los bojés, enebros, bortales tan fragoso, que en aquel

tiempo se hacía impenetrable a las mismas fieras. En este valle, hacia la parte de poniente, y distante como cosa de un cuarto de legua del río Ebro, había un antiguo palacio o casa fuerte en que se recogían los Reyes cuando venían a cazar, y en que solía vivir un Alcalde o Mayordomo que cuidaba el monte y administraba las salinas que están a un tiro de mosquete de la casa. Este sitio le reconoció D. Guillermo y halló que muy cerca de la casa nacía una fuente perenne y tan copiosa, que daba agua para moler un molino, huerta muy capaz para verdura y todo genero de árboles frutales, tierras alrededor que labrándose podían cogerse en ellas mil fanegas de pan, pastos abundantes para criar ganados, y que por su retiro y soledad era muy a propósito para el instituto monástico”.

El traslado definitivo no tuvo lugar hasta 1181. El monasterio tenía en su centro la iglesia, de una sola nave, con los demás edificios, todos ellos construidos de piedra de sillería. En 1510 se unió a la Observancia de Castilla, y en 1808 se debió de abandonar con motivo de la Guerra de la Independencia. La vida cisterciense se terminó en 1835, con la nefasta Desamortización de Mendizábal, cuando el último abad de Herrera, Fray Vicente Ortega, firmo las cuentas de la casa el 15 de abril de ese año.

El monasterio pasó a manos particulares y comenzó a desmoronarse, además de sufrir un incendio que solo dejó en pie unas pocas paredes. En 1873 fue adquirido por el ingeniero Don Felipe Puig de la Bellacasa por la cantidad de 1.126 pesetas

En 1885 los Carmelitas Descalzos de la provincia de San José comenzaron su restauración bajo la dirección de Fray Rufo de San José y Fray Ignacio de la Inmaculada, con la intención de convertir el lugar en un “desierto” de la orden, el primero que se fundaba

después de la Desamortización. Gracias a la generosidad de dos señoras burgalesas, Doña Filomena y Doña Rosario Salazar –esta última dio 45.000 pesetas- y otros donativos, los Carmelitas Descalzos compraron lo poco que quedaba ya de Herrera. La vida comunitaria se inauguró el 22 de diciembre de 1896 con cuatro religiosos.

El refectorio -que se usaba como establo- fue habilitado para capilla y en ella se puso el Santísimo el 17 de septiembre de 1897. Las obras continuaron, se restauró una de las antiguas alas del edificio, se levantaron dos pisos sobre la planta baja. En el primero se hicieron 17 celdas, la biblioteca, la ropería, la portería y en el de arriba, el oratorio, otras 4 celdas, y un granero. Abajo estaba el refectorio, la cocina y otras dependencias comunes. El antiguo refectorio cisterciense fue convertido en iglesia.

El 26 de abril de 1905, tras casi 9 años de ocuparlo, los Carmelitas Descalzos abandonaron Herrera. El monasterio fue vendido por 50.500 pesetas a las Monjas Trapenses del Monasterio de Notre Dame des Anges d'Espira de L'Agly expulsadas de Francia. Ellas prosiguieron las obras de restauración dirigidas por los trapenses españoles de San Isidro de Dueñas, pero en 1921, lo abandonaron y volvieron a Francia al no poder acostumbrarse al clima de la zona, a la pobreza material, a la poca higiene, a las continuas mortificaciones y a algunas disensiones en la comunidad. En 16 años murieron 41 monjas, cuyos restos descansan en un osario común en el cementerio del actual Yermo.

Todavía hoy se conserva el horno para hacer el pan que comían las monjas de esta comunidad, que llegó a estar formada por 60 religiosas, así como algunas dependencias utilizadas por ellas.

Pero muy poco tiempo permaneció el Monasterio de Herrera vacío. En 1923, el viejo y ruinoso edificio fue adquirido por la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona.

HERRERA: YERMO CAMALDULENSE DE MONTECORONA.

Llegada a Italia la noticia del abandono del Monasterio de Herrera, los Superiores de la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona enviaron a uno de sus miembros para inspeccionar el terreno y ver si era apropiado para la vida eremítica. En la Dieta de 1924 presentó un informe favorable que fue aprobado por 14 votos a favor, 2 en contra y 1 en blanco. Las trapenses vendieron el monasterio por 45.500 pesetas. Para la compra de los terrenos fuera de la clausura fueron necesarias 375.000 pesetas.

El eremita enviado desde Italia y fundador del Yermo de Herrera fue D. Beda de Premiá, religioso español que había ingresado como eremita camaldulense en el Yermo italiano de Frascati (Roma, actualmente llamado Monte Porzio Catone). José Bruguera Manent -este era su nombre antes de ingresar camaldulense- nació en Premiá de Dalt (Barcelona) en 1867, ingresó en el Yermo en 1906 y en 1910 hizo su Profesión Solemne. Sacerdote desde 1892, había sido trapense en el Monasterio del Cerro de los Ángeles de Barcelona. Murió en el Yermo de Herrera el 6 de julio de 1933, a los 66 años, siendo su Prior. Había sido también Maestro de Novicios y Visitador de la Congregación.

El 19 de junio de 1924 -festividad de San Romualdo, fundador de los Camaldulenses- llegaron a Herrera los nueve eremitas fundadores del Yermo.

Quedaba así establecida la primera fundación, estable, Camaldulense de Montecorona en España.

Digo estable, porque en 1596 llegaron a España desde Italia Fray Gil de Granada, Fray Rodolfo de Valencia y Fray Diego, españoles, miembros de la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona, con la intención de hacer una fundación en nuestro país. Eligieron como sitio un lugar entre El Pardo y Fuencarral, pero finalmente la fundación se hizo en una sierra cercana en Sevilla en 1602. Su existencia fue efímera, debido a diversos inconvenientes que surgieron.

Los tres camaldulenses encargaron al benedictino burgalés Fray Juan de Castañiza que escribiese una biografía de San Romualdo para dar a conocer en España la vida de su santo fundador. En 1597 se publicó en Madrid la obra con el título de “Historia de San Romualdo Padre y Fundador de la Orden Camaldulense”, e incluía en sus 32 capítulos la historia de la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona y la de su fundador el Beato Pablo Giustiniani. Hay que agradecer al Padre Castañiza ser el autor de la primera biografía de San Romualdo editada en España.

En octubre de 1925, Don Juan Bautista, Mayor de la Congregación -Superior- y Don Remigio -Primer Visitador- realizaron la primera Visita Canónica al Yermo de Herrera. Estas “visitas” tienen como objetivo velar por la buena marcha de cada comunidad religiosa y estrechar lazos entre ellas.

Instalados los nueve monjes en el Yermo se dedicaron a acondicionar el monasterio para poder vivir

plenamente su vocación eremítica. En los edificios utilizados anteriormente por quienes habitaron el lugar establecieron diversas dependencias y oficinas y comenzaron a edificar las primeras ocho celdas solitarias. Los eremitas camaldulenses viven en celdas que son pequeñas casitas con un huerto, independientes unas de otras. Las primeras 8 celdas fueron terminadas a finales de 1930, gracias a las aportaciones hechas por 14 personas de Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Valladolid, Azcoitia y Herrera que entregaron para su construcción una considerable cantidad de dinero.

Una fecha importante en la crónica del Yermo es la del 2 de enero de 1930, cuando se autorizó la erección del Noviciado en Herrera. Al día siguiente tuvo lugar su inauguración oficial con la admisión al Postulantado de los aspirantes D. Santiago Merino Martínez y D. Higinio de Arrambarri y Ricardo, para Corista y Hermano Lego respectivamente, siendo Maestro de Novicios interino Don Alfonso María.

En mayo de este año -1930- había en Herrera quince eremitas.

En aquella época la Congregación de Montecorona contaba con dos tipos de religiosos:

Clérigos y Hermanos Laicos (en el sentido de que no aspiraban al sacerdocio). Los Clérigos eran los que entraban ya siendo sacerdotes o para llegar a serlo, con votos religiosos y vivían en las celdas eremíticas. Los Hermanos Laicos entraban como Oblatos: seguían la regla, vestían el hábito pero sin capucha y sin emitir votos religiosos. Cuando el Oblato emitía los votos religiosos se transformaba en un Converso. Actualmente en los Yermos encontramos eremitas propiamente tales (algunos sacerdotes, otros no, pero ambos con votos religiosos) y donados (sin votos religiosos; pertenecen

solo a la comunidad eremítica que le acoge, no a la Congregación).

Los Conversos y los Oblatos vivían en celdas más pequeñas situadas en las antiguas dependencias cistercienses que aún hoy pueden verse en el Yermo.

En 1931 se editó en Bilbao el librito “La Orden Camaldulense en España” que sirvió para dar a conocer por toda España el Yermo de Herrera. Su autor fue Don Mariano de Arizu -Fermín Oscoz Esain- un navarro que tuvo un papel muy destacado en Herrera y en la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona. Nacido en 1889, estudió en la Universidad de Comillas, Doctor en Filosofía, Teología y Derecho Canónico, profesor del Seminario de Pamplona, ordenado sacerdote en 1915, vistió el hábito camaldulense en el Yermo de Frascati (Roma) en 1925. Fue varias veces Prior de Herrera, Visitador y Padre Mayor -General- de la Congregación durante nueve años. Según las crónicas de la congregación “falleció santamente” a los 81 años, siendo Prior del Yermo de Monte Rua (Padua, Italia) el 8 de agosto de 1970. Fue muy austero, defensor de la vida eremítica y de magnífico espíritu religioso.

Implantada la vida regular en el Yermo la vida transcurrió sin novedad hasta el inicio de la Guerra Civil. Comenzada la misma, la comunidad pensó en trasladarse a Bilbao, pero finalmente se quedó en el Yermo. La vida continuó normalmente aunque con ciertas precauciones, como la de apagar por la noches todas las luces. Fray Conrado, uno de los eremitas del Yermo de Herrera, fue incorporado a filas.

El 31 de julio de 1938 se realizó una nueva Visita Canónica al Yermo, y entre otras cosas se ordenó que:

“...el uso de las alpargatas debe ser limitado, se tolere: en la celda, y huerto privado: durante el trabajo,

cuando se va a paseo fuera del Yermo a los montes pero sin pasar por los poblados. Prohibido terminantemente en todo acto público, en la iglesia y al presentarse a los forasteros...”

En 1941 fue asesinado en el campo nazi de Dachau (Polonia) Don Luis María de Kaszów -Matías Poprawa- , Superior del Yermo de los Cinco Mártires (Polonia), nacido el 3 de marzo de 1893 en Polonia, vistió el hábito camaldulense el 28 de septiembre de 1912, hizo su Profesión Solemne 12 de mayo de 1918 y fue ordenado sacerdote el 9 de junio de 1918. Al morir tenía 48 años. Había estado en el Yermo de Herrera, junto a Don Mariano -Padre Mayor- durante la Visita Canónica realizada el 3 de junio de 1935. No sería el único eremita camaldulense asesinado por los nazis.

En 1944, al cumplirse el vigésimo aniversario de la llegada de los fundadores a Herrera se comenzó la construcción de otras cuatro celdas. En el antiguo edificio que albergó el monasterio cisterciense se fueron instalando, con el transcurrir de los años, las dependencias comunes del Yermo: la biblioteca, la sastrería, la enfermería, el botiquín, el refectorio, la cocina, el lavadero, la ropería y algún taller de trabajo, donde todavía están y siguen siendo utilizadas por los eremitas. A causa de la II Guerra Mundial no hubo Visita Canónica. El día 15 de marzo de 1954 se colocaron en el Torreón las campanas, que se tocaron por primera vez el día 27. La mediana fue fundida en 1708 y las otras dos en el siglo XVIII. En agosto de 1955 la revista “Jubilee”, editada en Nueva York, publicó un artículo sobre el Yermo de Herrera que causó verdadero impacto.

Los años transcurrieron en el Yermo con un ir venir de nuevos eremitas. La comunidad en 1962 estaba formada por catorce eremitas. Este año se sustituyeron

los tradicionales zuecos de madera que llevaban los monjes por zapatos o zapatillas de cuero negro que se encargaron hacer a un zapatero de Miranda. En 1968 se instaló en el Yermo el teléfono. En 1968 había en el Yermo nueve eremitas. En 1969 se terminó el “recibidor” o “sala de las damas” (ya que en él se reciben a las mujeres que no pueden entrar a la clausura) para poder atender a las visitas fuera de la clausura, se instaló una ducha y se colocaron dos estufas en el refectorio. El 1 de junio de 1978 vistió el hábito camaldulense el Hermano Germán Santamaría, salesiano burgalés, que en la actualidad es el único eremita español de la Congregación. En 1980 se comenzaron a criar cabras en el Yermo y se compró una pequeña furgoneta. Durante muchos años los desplazamientos desde el Yermo a Miranda, para hacer alguna compra o ir por la correspondencia, se realizaban en una tartana arrastrada por una mula.

En 1986, el Capítulo General Extraordinario celebrado en el Yermo de Frascati del 14 al 15 de octubre, se creyó conveniente el cierre del Yermo de Herrera debido a las penosas e irremediables circunstancias en que se encontraba. Las necesidades de la Congregación, que había hecho las fundaciones de Estados Unidos y Colombia, el fallecimiento de algunos eremitas y la falta de vocaciones fueron las causas que obligaron a tomar esta decisión. Se pensó en vender el Yermo, pero al final, se mantuvo abierto. En 1989 la comunidad de Herrera estaba formada por cinco eremitas. Ese año se produjo un asalto a los monjes, quienes fueron golpeados y atados por varios jóvenes, que se apoderaron del dinero y varios cálices. Debido a este incidente el Prior tomó la decisión de que era más conveniente vivir durante algún tiempo en el antiguo monasterio cisterciense, y no en las celdas. De vez en

cuando, algún medio de comunicación publicaba un reportaje sobre los eremitas camaldulenses y el Yermo, casi siempre haciendo hincapié en la edad de los religiosos o en lo austero de sus vidas. Algunos reportajes muestran un exagerado interés por detalles sin importancia descuidando las realidades más profundas de este particular estado de vida. Más de uno de estos reportajes muestran la falta de preparación en el tema por parte de los que los realizan; falta de objetividad, como también un fondo anticlerical y hasta de engreimiento ante un estado de vida en el que o los entrevistadores no creen o que perciben como algo inútil.

En 1991 se colocaron en las celdas de los eremitas duchas, pero de agua fría, y dos años después, se quitó la vieja cocina de leña sustituyéndola por otra más pequeña y moderna. En 1996 la comunidad estaba integrada por cinco eremitas. Este año se obtuvieron casi 200 kilos de miel de las colmenas del Yermo. El 1 de noviembre de 2001 se celebró en el cementerio del Yermo una misa celebrada por el sacerdote polaco Vitola Kania, estudiante de la Universidad de Navarra, en memoria de los 4 hermanos polacos que están enterrados en Herrera.

Son los siguientes:

- Fray Casimiro, muerto el 14 de agosto de 1935. Trabajaba en la herrería.

- Fray Wilebaldo, muerto el 5 de mayo de 1975. Quienes le conocieron no dudan en calificarle de santo.

- Fray Norberto, muerto el 23 de abril de 1968. Tenía una gran habilidad para arreglar relojes.

- Fray Estanislao, muerto el 2 de noviembre de 1971. Attendía las colmenas.

En el 2004 -desde mayo a septiembre- se llevaron a cabo obras de acondicionamiento en la Hospedería,

quitando la madera del piso que se había podrido, limpiando, revocando las fachadas, cambiando las ventanas e instalando dos baños con ducha. En el año 2005, a mediados de agosto, se hizo una amplia y completa restauración de la iglesia, que sería consagrada el día 15 de julio del 2006, en una ceremonia presidida por Don Francisco Gil Hellín – Obispo de Burgos- y por Don Juan José Omella –Obispo de La Calzada-Logroño. La talla de la Virgen de Herrera, del siglo XII, tan venerada, dulce y acogedora se restauró en Horche (Guadalajara). La talla después de la exclaustación de los trapenses fue trasladada a la Parroquia de Santa María de Miranda y fue restaurada en Madrid.

En estos dos años se publicaron los libros “La Congregación de los Ermitaños Camaldulenses de Montecorona, apuntes de historia y espiritualidad”, y “Un humanista ermitaño, el Beato Pablo Giustiniani”, de Jean Leclerq. La aparición de estas dos obras tuvo una acogida muy favorable, y supuso un renacer de las actividades exteriores del Yermo de Herrera, pues varias publicaciones nacionales se hicieron eco de las mismas. En marzo del 2006 se comenzaron a criar truchas y carpas en el Yermo, tanto para el consumo de los eremitas como para su venta.

A la hora de escribir estas páginas la comunidad del Yermo la forman siete: 4 profesos perpetuos (2 colombianos, 1 portugués y 1 chileno), 1 donado (colombiano) y 2 jóvenes aspirantes, un español y un cubano.

Se nota que existe un gran interés en conocer algo más sobre la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona y el Yermo de Nuestra Señora de Herrera, pues así lo ponen de manifiesto las numerosas peticiones que se realizan para visitar el Yermo, realizar

reportajes, entrevistas, pasar unos días en su Hospedería o la demanda que hay sobre publicaciones camaldulenses.

LA JORNADA DIARIA EN EL YERMO.

La Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona toma del cenobitismo la profesión de una regla -la de San Benito-, la autoridad de un superior y la vida en común, y del eremitismo, la soledad, el silencio y la custodia de la celda, logrando así una unión armoniosa entre ambos géneros de vida.

La jornada en el Yermo se divide entre el Canto de las Horas Litúrgicas (Oficio Divino. O según la tradición benedictina: Opus Dei), la Eucaristía, el trabajo, la permanencia en la celda: alimentación, estudio, oración personal y descanso.

Cómo se recoge en las “Constituciones” la vida del Eremita Camaldulense de Montecorona está orientada totalmente a la unión con Dios en la oración continua y la contemplación. La contemplación encuentra en la soledad y el silencio un clima idóneo para desarrollarse.

Cada eremita vive en una celda individual, situada simétricamente a corta distancia una de otra, de la cual sale para los actos comunitarios y para las necesidades espirituales y materiales tanto suyas como del Yermo. Esta es una característica propia de la Congregación, que da a cada Yermo camaldulense una fisonomía muy particular, pues las celdas no están construidas dentro de un claustro o unidas bajo un único techo. Al abrirse la puerta de la celda, nos encontramos con un pasillo que la atraviesa de parte a parte, dividiéndola en cuatro estancias: dos a la derecha y dos a la izquierda. En estas estancias hay un oratorio o capilla, un dormitorio, una

habitación donde el eremita lee, escribe, estudia, come o trabaja y el cuarto de baño. Cada celda cuenta con un huerto, que cada cual cultiva a su gusto. En él también tiende su ropa, que cada eremita se lava en la lavadora del Yermo. En ella no hay nada superfluo, es austera y pobre, pero con todo lo necesario para vivir la vocación eremítica. El monje come solo en su celda, salvo en algunas ocasiones como veremos más adelante. En la puerta de entrada a cada celda -en el Yermo de Herrera hay doce- hay una placa metálica con una máxima espiritual escrita en latín.

EL OFICIO DIVINO.

Los eremitas camaldulenses ordenan su Oficio Monástico según las directrices aprobadas por la Confederación Benedictina para aquellas órdenes monásticas que profesan la Regla de San Benito. En su forma exterior la liturgia es simple y sobria, hecha con gozo, reverencia, cuidadosamente, de modo decoroso y con la necesaria preparación. Se recita semanalmente el Salterio completo (Regla de San Benito 18,22-25), siempre de pie, sin canto ni acompañamiento musical alguno, siguiendo el denominado “tono recto”. Estas son otras de las particularidades de la Congregación.

El eremita del Yermo de Herrera acude siete veces al día (Sal. 118, 164) al Oficio Divino, también llamado Liturgia de las Horas.

Veamos el horario y cuáles son estas.

4.00. MAITINES.

Tiene lugar en lo más profundo y silencioso de la noche, que es cuando la campana del Yermo llama a la primera de las horas litúrgicas. En la Sagrada Escritura,

la noche es el lugar de las grandes actuaciones salvadoras de Dios (Pascua del Éxodo, Navidad, Resurrección) y, según el Nuevo Testamento, será el tiempo de segunda venida del Señor (Mt. 24,43; 25, 1-13) Consta de varios salmos y lecturas bíblicas, patrísticas o de otro autor espiritual. Estas lecturas las escuchan los eremitas sentados. Tiene una duración aproximada de 1 hora.

6.00. LAUDES.

Es la primera oración de la mañana y tiene un sentido de alabanza. Está dirigida a santificar el día y a glorificar a Dios. Consta de la invocación inicial, un himno, los salmos, una lectura, el cántico evangélico “Benedictus” (Lc. 1,68-79), las preces, el Padrenuestro y la oración conclusiva. Tiene una duración de 30 minutos.

18.00. VÍSPERAS.

Se celebran al caer la tarde. Tres son los grandes temas que aparecen en esta Hora como fundamentales: la acción de gracias por todo lo que hemos recibido durante el día, la memoria de la Redención y la esperanza en la vida eterna. Tiene el mismo esquema que Laudes, salvo el cántico evangélico, se dice el “Magnificat” (Lc. 1,46-55). Dura 30 minutos.

Laudes y Vísperas son los ejes sobre los que discurre la oración de las horas litúrgicas.

20.00. COMPLETAS.

Es la última oración del día que se hace antes de ir a dormir. Se encomienda a Dios el descanso nocturno. Similar a las otras horas, incorpora un examen de conciencia individual y un breve acto penitencial comunitario. Se proclama “El Cántico de Simeón” (Lc. 2,

29-32) y la antífona mariana. Acaba con el Salmo 129, “De Profundis”, con el que se ruega por todos los que ya han muerto.

Antes de abandonar el coro, el Padre Superior bendice a todos los presentes con la aspersión de agua bendita. Dura aproximadamente 20 minutos.

En el Yermo de Herrera, antes de Completas, se tiene la “Lectura Capitular”, donde un monje lee durante 15 minutos un punto de las “Constituciones” o las “Costumbres” de los Eremitas Camaldulenses y una parte de otro libro religioso o de espiritualidad.

07.10. TERCIA.

12.00. SEXTA.

14.30. NONA.

Estas “horas menores” se celebran en el periodo de tiempo que va, más o menos, desde las 7, 10 a las 14, 30 hrs. y están orientadas a la santificación del trabajo y al recuerdo de la Pasión de Cristo y de la vida de los Apóstoles. Suele durar cada una de ellas 15 minutos. Inmediatamente después de Nona es costumbre recitar la “Letanía de la Madre de Dios” y la “Oración a San Romualdo”.

Al contrario de lo que pueda pensarse no resulta cansado y repetitivo recitar los salmos tan frecuentemente, pues siempre cambian tanto las circunstancias ambientales cómo las personales. Los salmos están en relación muy directa con la hora en que se rezan, por lo que resulta de gran provecho interiorizarlos y meditar sobre su contenido y significado. Siempre se encuentra algo nuevo en ellos, una resonancia especial.

EUCARISTÍA.

Comienza a las 6.30 de la mañana, inmediatamente después de Laudes. Siempre es concelebrada, de forma pausada y austera. Dura alrededor de 45 minutos.

LECTIO DIVINA.

Los eremitas camaldulenses tienen dos horas al día de Lectio Divina en la celda, a las 5 de la mañana y a las 18.30 de la tarde. Este es el ejercicio de la vida espiritual del monje, que para la tradición monástica es mucho más que leer la Biblia, es vivir bajo la Palabra. La lectura profunda, reposada, continua y esforzada debe conducir al monje a la meditación, a la oración y a la contemplación. En la soledad y el silencio de la celda encuentra el marco más apropiado para hacerla de manera eficaz.

Yo he comprobado, durante los días de mi estancia en el Yermo, lo diferente que es hacer la Lectio en una celda, con todo lo que conlleva ese entorno tan especial, que hacerla en un hueco entre mis múltiples ocupaciones diarias, familiares o profesionales. Las palabras alcanzan una nueva dimensión y se te ofrecen inimaginables posibilidades para la meditación.

TRABAJO.

El eremita camaldulense trabaja tres horas al día como mínimo, generalmente en la mañana -menos los domingos-, no solamente para ganarse su sustento sino para encontrar un equilibrio en su vida cotidiana. Los trabajos -intelectuales o manuales- que realiza deben de estar siempre en función de su vocación eremítica, y puede realizarlos solo o en compañía de otros monjes. Este trabajo debe poder garantizar siempre la libertad interior y no hacer surgir el interés por la ganancia y la

prisa por acabar una tarea. El modo que tienen de vivir la pobreza evangélica en su dimensión material - también tiene una dimensión espiritual, por ejemplo cuando decimos: “que el monje no tiene nada, solo a Dios, que su única riqueza es Dios”, y esa dimensión es la más importante- les mantiene lejos de toda forma y apariencia de lujo, de excesiva ganancia y acumulación de bienes. Por este motivo si obtienen algún beneficio de más en su actividad laboral suelen emplearlo en ayudar a aquellos que lo necesiten. Durante muchos años parte de la leña que recogían en el Yermo la guardaban para dársela a los necesitados que acudían por ella a la Portería. Los domingos, en las fiestas de precepto y en todas las solemnidades en que la comida se hace en común solo se realizan los trabajos indispensables para la buena marcha del Yermo.

En la actualidad el Yermo recibe ingresos por unas tierras que los eremitas han alquilado ya desde años a particulares (Don Luis y su hijo Ramiro, ambos de Villalba de la Rioja, han hecho y siguen haciendo un gran bien a la comunidad) -estas tierras alquiladas producen cebada-, por la Hospedería, por las misas que celebran, por limosnas y por la venta de libros, huevos y miel.

ALIMENTACIÓN Y DESCANSO.

Los alimentos que se toman en el Yermo de Herrera son variados y muy simples. La carne está excluida, salvo para aquellos enfermos que la necesiten.

Los eremitas cultivan en el Yermo, tomates, lechugas, coliflores, cebollas, patatas, repollos, calabacines, uvas, ciruelas, manzanas, peras, cerezas, higos, nueces y almendras. Tienen también un estanque en el que crían truchas y carpas. Recientemente han instalado de nuevo colmenas y un gallinero. El pan

también lo hacen en el Yermo. El “Banco de Alimentos” de la zona y varios amigos de la comunidad suelen hacerles frecuentes donaciones de otros productos que consumen en su alimentación. El resto de lo que necesitan lo compran.

Por la mañana, a las 7,30, se sirve el desayuno, que habitualmente es una taza de leche, cebada tostada y pan; los domingos se ofrece a cada eremita para la semana unos 200 grs. de mantequilla o queso. En el periodo de las dos cuaresmas se ofrece solo cebada tostada, pan y generalmente algo de mermelada.

A la hora del almuerzo -12,15- , el eremita come un plato de verduras o de legumbres, pasta o arroz, una porción de pescado o huevos y pan. De postre fruta. Quien quiere, y según la disponibilidad, puede beber vino, cuya cantidad es determinada por el Superior.

En la cena -19,30- suele tomarse una sopa o un plato de verduras. En algunos periodos del año se agrega un complemento que puede ser huevo, pescado a algún lacticinio; este complemento lo llaman “pitanza”.

Es tradición de la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona que cada religioso coma solo en su celda, para así poder conservar mejor su recogimiento y tener la mente elevada a Dios. Antes de cada comida el eremita acude a la cocina a recogerla y se la lleva en tres marmitas de aluminio, unidas por un soporte que hace las veces de asa y sirve para su mejor transporte, y que ellos llaman “portaviandas”.

El huésped del Yermo también come solo en su celda, pero la comida se la sirve el hospedero en la celda.

Solamente comen en el refectorio común, escuchando en silencio una lectura, en Navidad, Epifanía, Anunciación, Jueves Santo, Pascua, Ascensión, Pentecostés, San Romualdo, Asunción, Todos

los Santos, Inmaculada Concepción y Dedicación de la propia Iglesia. Lo hacen igualmente, sin observar silencio, después de la asignación de las obediencias o encargos de la comunidad; después del ingreso del nuevo Prior o del mismo eventualmente reconfirmado o antes de que este se vaya dejando el cargo; en la apertura y en la clausura de la Visita Canónica; en el día del santo del Prior y del Padre Mayor, allí donde se encuentre; en la visita del Padre Mayor o en los días de jubileo cincuentenario.

Hasta aquí el régimen normal, pero en el tiempo de las dos Cuaresmas -una que prepara para la Pascua de Resurrección y la otra que prepara para la Navidad- y en otros días observan característicos tipos de ayunos y abstinencias. Los eremitas que se encuentran fuera del Yermo no están obligados a los ayunos regulares ni a las abstinencias, sin embargo es interesante recordar aquí lo que dice el B. Pablo Giustiniani, citado en el n° 86 de las Constituciones: “Se esfuercen en cuanto sea posible, de conservar el rigor y el estilo de la vida eremítica cuando por necesidad y por obediencia sea necesario salir del Yermo (RVE, p. 33)”.

El eremita tiene la posibilidad de descansar unas siete horas por la noche, y si así lo desea, puede hacerlo también después de la comida y hasta Nona.

Por especial vocación en el Yermo se guarda riguroso silencio para preservar el clima de recogimiento. Este silencio se observa muy especialmente en la iglesia, la Sala Capitular, las calles entre las celdas y la puerta del Yermo. Es costumbre que los martes y los jueves en invierno, y los martes, jueves y sábado en verano los eremitas pueden hablar desde que termina Tercia hasta inmediatamente antes de empezar Vísperas. No hay dispensa de silencio los domingos y fiestas de precepto, las solemnidades con

refección en común, las dos Cuaresmas, el viernes de cada semana y, además, las horas que transcurren entre Completas y hasta Tercia del día siguiente.

Al año los monjes pueden disfrutar de cinco paseos fuera de la clausura del Yermo, a zonas poco frecuentadas por la gente. Estos paseos no son obligatorios para los profesos perpetuos. Los monjes que están en el periodo de formación inicial tienen un paseo semanal obligatorio dentro de la clausura del Yermo.

Según las necesidades de la comunidad se puede salir del Yermo a realizar algunas compras o gestiones administrativas, a correos o excepcionalmente a recoger los huéspedes que van al Yermo. En todo caso, los eremitas evitan a toda costa salir del Yermo, para eso recurren a la caridad de muchos amigos dispuestos a ayudarlos, son amigos que han comprendido profundamente el valor de este particular estado de vida en la Iglesia.